

Poema

Sergio Valero *

Lo del rostro
es lo de menos. La huella
es sólo un signo enmarcado
a los costados de la nariz.
Uno camina en busca de ser
el mayoral
de una sola hacienda; camina alineado
sobre la recta de la más argentina alienación. Ancianidad
no es ansia, es tozudez
ósea. Y si la hacienda no tiene pechos
grandes y alucinar
es albur, el arco del triunfo
tampoco tiene flechas y las nubes lloran
sólo cuando hay tormenta.
Yo cuando digo soy la llave
lloro, no río no,
acaso riachuelo; no el Mar.
Muerto: la flotación inicia sobre su propia línea
de sube y baja, como al principio, entre dos
huellas encendidas, entre dos sueños
confabulados.
Yo cuando sueño sueño
donde la Floresta. Y si la flor no está aquí,
donde la tensión del corazón es fuerte
como paro cardíaco, dónde. Hay que ver cómo la hembra
ciempiés se abre
un camino entre el musgo. Hay que alcanzar el final
de la flor esta.

* Poeta. Becario del FONCA en el programa Jóvenes Creadores, en el área de poesía, en el período 2001-2002